
Presentación

Dentro de la mirada de la Iglesia, misionera en su totalidad, la obra de la evangelización es un deber fundamental del pueblo de Dios (Cf. AG 35). Los fieles cristianos laicos se muestran cada vez más conscientes de su propia responsabilidad en la difusión del Evangelio, como anunciadores y constructores del reino de Dios, y denunciadores abiertos de todo lo que se opone a él. De este modo colaboran decididamente a implantar la Iglesia en el corazón del mundo, como signo e instrumento de ese mismo reino, que ya está presente y que viene (Cf. EN 59).

La Iglesia en estos últimos tiempos, ha subrayado con claridad la índole secular, como propia de los laicos, concretada en una vocación específica, que los coloca en el corazón del mundo, en medio de las más variadas tareas temporales (Cf. LG 31; EN 70; Puebla 671; ChL 15).

En consecuencia su labor evangelizadora se lleva a efecto en un amplio horizonte de actividades, que no deja por fuera ningún campo de acción humana (Cf. EN 70) y cuya enumeración sería interminable. Va pasando el tiempo en que de un modo dualista se relegaba la acción apostólica laical al campo profano, natural, opuesto al sagrado y sobrenatural.

Precisamente el Concilio Vaticano II ha subrayado con lucidez la necesidad de un apostolado seglar mucho más intenso y más amplio, y al cual se le reconozcan de hecho sus fueros. Las

razones de esta afirmación siguen siendo hoy muy válidas: el diario incremento demográfico, el progreso científico y técnico y la intensificación de las relaciones humanas han ampliado los campos del apostolado de los laicos y además han provocado nuevos problemas, que exigen atención y preocupación diligente por parte de los seculares. Y esto reviste tanta más urgencia, cuanto mayor es la autonomía de muchos sectores de la vida humana, que en cierto grado se independizan del orden ético y religioso, con un grave peligro de la vida cristiana (Cf. AA 1).

No sería el caso de entrar en la discusión sobre el grado de desarrollo y los alcances de la reflexión teológica en torno a la experiencia laical, con relación a las consecuencias efectivas en la vivencia de una Iglesia de comunión y participación. Se impone subrayar, a modo de utopía movilizadora, la efectividad de una Iglesia, en donde se tome en serio la necesidad del compromiso laical y se deje de lado todo clericalismo impositivo e inhibidor de energías cristianas, cargadas de presencia efectiva del Reino.

La situación de nuestra nación colombiana y de este continente latinoamericano despierta en nosotros una esperanza activada por la utopía evangélica del Reino. En medio de la ambigüedad de la historia cotidiana y de la imprevisibilidad de las acciones humanas se impone el testimonio cualificado y efectivo de hombres y mujeres, que en medio de los más variados campos enciendan el fuego que Jesús ha venido a traer a la tierra y que desea ver avivado en todas partes (Cf. Lc 12,49s). ¡Qué trascendental la presencia seglar en un cambio de estructuras injustas, en una transformación de la idolatría del dinero y del poder en una sociedad en la que todos sean respetados en sus derechos y puedan llevar una vida digna de seres humanos! Una equitativa distribución de las riquezas, en contra de las escandalosas diferencias que conocemos, supone laicos imbuidos del espíritu del Evangelio y que entreguen sus cualidades, sin inmediatez, sino con visión de futuro, a la construcción de la civilización del amor en solidaridad. Un ejercicio de la política, que responda a su objetivo primordial de procurar el bien común, pide claridad en la decisión y en la acción, y destierro decidido de todos los particularismos egoístas. Todo esto pone de relieve la necesidad de laicos conscientes de los valores perennes del cristianismo y dispuestos a vivirlos auténticamente. La visión de la persona humana en su integralidad e

inalienable dignidad, señala un derrotero preciso a hombres y mujeres, que en el ejercicio de su profesión se constituyan en defensores de la vida en sus múltiples manifestaciones, en oposición a tanta muerte inhumana y absurda.

Ante la urgencia de responder a nuestra historia, en este final del siglo XX, no podemos seguir en un doble juego, ambiguo y a la larga inútil. Las máscaras deben caer y debe aparecer la voluntad transparente de ofrecer soluciones efectivas a los más agudos problemas, en medio del caos y de las complicidades de tantos. Mientras no se tome una actitud clara y sincera, no podemos hacernos ilusiones de que llegará la paz que anhelamos. Esta no se impone ni por la ley ni por las armas, y tampoco es fruto mágico de las palabras y buenas intenciones. Aquí entra de lleno el compromiso de los seglares, que al sano impulso de una indignación ética respondan al llamado de su vocación cristiana.

La Iglesia va comprendiendo poco a poco la importancia de este compromiso laical. Los pastores son más conscientes de que no son ellos los únicos protagonistas de la solución adecuada en la coyuntura que vivimos.

*Después del impulso dado en esta dirección por el Concilio Vaticano II en varios de sus iluminadores documentos (Cf. LG, GS, AA, etc.), el Sínodo de los Obispos de 1987 ha retomado y profundizado el tema de la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. La Exhortación Apostólica **Christifideles Laici** del Papa Juan Pablo II (30 de diciembre de 1988) recoge los frutos de las reflexiones sinodales, dentro de los parámetros de una eclesiología de comunión y misión.*

*Mientras el Papa elaboraba su Exhortación, finalizaba el Año Mariano, en la solemnidad de la Asunción de la Virgen María, el 15 de agosto de 1988. En esta oportunidad el mismo Juan Pablo II centró su atención en la dignidad y la vocación de la mujer y nos ofreció la Carta Apostólica **Mulieris dignitatem**. Como era de esperar, en este documento ocupa un lugar central la figura de María, Mujer y Madre de Dios (**Theotokos**) y Nueva Eva.*

***Theologica Xaveriana** pretende, en la entrega, hacer eco a estas dos posiciones pontificias y reflexionar en torno a la responsabilidad de tantos hombres y mujeres, cuyo aporte a una*

nueva evangelización es insustituible y valioso. La conciencia que posee la mujer de su propia dignidad, plantea la urgencia de defenderla y promoverla por todos los medios (Cf. ChL 49,2). En esta línea de acción se inscriben las reflexiones que se ofrecen, sin descuidar la referencia necesaria a María, estrella de la evangelización y Madre de los pueblos de América Latina (Cf. **Puebla 168**).

Para facilitar la lectura y la reflexión sobre la Exhortación Apostólica **Christifideles Laici**, el P. Alberto Arenas ofrece una síntesis del documento. En ella se podrán captar con claridad las líneas medulares de esta posición magisterial, eco del Sínodo.

La intervención de Monseñor Gustavo Martínez Frías, Obispo de Ipiales (Colombia), en el Cuarto Panel de la LI Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano (22 a 30 de junio de 1989), indica líneas pastorales para la formación de los fieles cristianos laicos. En particular el autor pretende responder a la pregunta: ¿Qué acciones y estructuras se deben favorecer o crear en orden a la formación integral de los laicos? Después de una introducción, en la que se esboza la situación general de la formación del laicado, en una primera parte se destaca la necesidad de una vivencia comunitaria eclesial, como base de la formación integral de los laicos. Con este fundamento se plantea, como desafío vital, el encontrar caminos efectivos y concretos para esta formación y se destacan, en la segunda parte, algunos campos específicos de la misma, dentro de un proceso de evangelización integral del pueblo de Dios.

El P. Fernando Sabogal, Director del Departamento de Laicos del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano nos ofrece su reflexión sobre la misión de los fieles cristianos laicos, a la luz de la Exhortación Apostólica post-sinodal. Sistematiza los presupuestos y las claves de lectura; se centra en el estado del laico en la Iglesia-misterio, en la Iglesia-comunión y en la Iglesia-misión; finaliza con una ordenación de temas, problemas y desafíos: necesidad de testigos, comunidades eclesiales maduras, comunidades misioneras, en servicio a la persona y a la sociedad.

Desde su perspectiva personal la Dra. Isabel Corpas de Posada efectúa un análisis teológico-histórico del desarrollo de

la conciencia de la igualdad entre el hombre y la mujer. Parte de la afirmación de la desigualdad, en estrecha vinculación con la de la inferioridad del laico en relación a la jerarquía, a comienzos del presente siglo. Consigna la aseveración de la igual dignidad y responsabilidad del hombre y de la mujer, de los sacerdotes y de los laicos, ya en los tiempos preconciliares (Juan XXIII en **Pacem in terris**), y las líneas de una Teología del laicado (Congar, Rahner, Schillebeeck) que ciertamente influyeron en la enseñanza del Vaticano II. En los últimos apartados se detiene en la posición de Puebla 79' y en la de los documentos aludidos de Juan Pablo II.

En su reflexión la Hermana Luisa Mercedes Duarte pone de relieve, según las líneas orientadoras del Documento de Puebla, la significación que posee la presencia femenino-maternal de María para el proceso reevangelizador de los hombres y de los pueblos de América Latina.

El P. Carlos Ignacio González, Profesor de la Universidad Gregoriana, nos participa en una primera entrega el fruto de su investigación sobre el título **Theotokos** en torno al Concilio de Nicea. Es consciente, en el punto de partida, de que el título mariano se distingue de la idea teológica, que ciertamente es antiquísima. El título mismo recoge la tradición del siglo II y aparece muy probablemente en el III, preñado de una significación cristológica de rasgos definidos. El autor se detiene en Orígenes y en la oración "Bajo tu amparo". Estudia finalmente los gérmenes de negación de la **Theotokos** en Pablo de Samosata y la posición de San Pedro de Alejandría.

Consignamos, en síntesis, el fruto del II Coloquio de Estudiantes: "Evangelización y educación a los 10 años de Puebla" (18 y 19 de mayo de 1989, en Bogotá - Facultad de Teología - Pontificia Universidad Javeriana). Es un esfuerzo de profundización sobre la evangelización y educación liberadoras, a la luz del Documento de la III Conferencia General del Episcopado latinoamericano. Se ofrece este compendio con el ánimo de una sincera apertura al diálogo y a la reflexión.

Mario Gutiérrez J., S.J.
Decano Académico de la
Facultad de Teología